

Imaginario poético entre lo lírico y lo épico en “Song of Myself” de Walt Whitman

Graciela Mayet

Universidad Nacional del Comahue

Como en los sueños, el poeta se traiciona en sus imágenes.

Filip Shyberg

Los imaginarios sociales, como representaciones colectivas, ideas-márgenes de la sociedad, han irrumpido en las ciencias humanísticas con el avance de la imaginación en el campo discursivo, habida cuenta que el ámbito de lo imaginario y de lo simbólico constituye un lugar estratégico de gran importancia como transmisor de ideas fuerza a la colectividad. En su abordaje, el imaginario en la vida social implica una serie de problemas. Comencemos por referirnos a los términos imaginario, imaginación que, según Baczko (1999: 17) remiten a la producción de representaciones globales de la sociedad y de cuanto se relaciona con ella: orden social, actores sociales, instituciones sociales. El imaginario social es una de las fuerzas que regulan la actividad colectiva que define las relaciones en la comunidad y en sus instituciones. Es el lugar de los conflictos sociales y del problema de las representaciones fundadoras de la legitimidad del poder, especialmente a partir de la modernidad.

Los imaginarios sociales y los símbolos sobre los que descansan, forman parte de complejos sistemas como los mitos, las utopías, las ideologías. Estos imaginarios se articulan en lenguajes diferentes: religioso, político, filosófico y artístico. El concepto de imaginario constituye una categoría clave en la interpretación de la comunicación en la sociedad respecto de la producción de creencias e imágenes colectivas. El imaginario es una matriz de significados que orienta los sentidos asignados a determinadas nociones vitales como amor, bien, mal y nociones ideológicas compartidas como lo político, el arte y otras disciplinas, por los miembros de una sociedad. La vida social es productora de valores y de normas y, por lo tanto, de sistemas de representaciones que los manifiestan.

En los Estados Unidos de mediados del siglo XIX, la vida social, como productora de normas y valores democráticos, por lo tanto, de sistemas de representaciones que los manifiestan, participaba de un espíritu progresista propio de la etapa jacksoniana. Estos ideales atrajeron a Walt Whitman quien sitúa al ser humano común en el centro del espacio poético en un movimiento utópico cuyo imaginario corresponde a la vida de su tiempo. En este sentido, nos proponemos dar cuenta de dos aspectos en la poesía whitmaniana: del imaginario poético respecto de la naturaleza y el progreso, en sus ricas asociaciones y la constante tensión entre la lírica y la épica.

De acuerdo con Harold Bloom, “Song of myself” tiene dos emergencias respecto del yo lírico. Cuando dice “mi alma” se refiere a su propio lado oscuro, el componente enajenado o alienado de su naturaleza. Cuando escribe “mí mismo”, se refiere a un norteamericano rudo y un tanto agresivo. Este yo bruto es capaz de relacionarse libremente con la naturaleza y posee mil máscaras con interminables identificaciones que surgen en el imaginario del poema. (H. Bloom 2011: 283) Es el que aparece retratado en pocas palabras, como un ciudadano norteamericano común, en la sección 46, como veremos más adelante. Bloom alude también a la originalidad de este poema que se caracteriza por una sucesión extensa de imágenes. La primera imagen que desgrana todas las demás es la de la brizna de hierba a la cual alude el poeta en la primera sección de “Song of Myself”. Allí se destaca la pequeña hoja que esconde un potencial poético inagotable. El poeta la observa recostado para descansar y la invocación a las musas inicial de la poesía épica cambia aquí con la invocación a sí mismo. Al igual que Homero, Whitman dice que empieza su canto que solo hará cesar la muerte: “Hoping to cease not till death” (76) (esperando no cesar hasta la muerte). En la segunda sección vuelve a aparecer la imagen de las hojas verdes y del heno en el granero. La hierba se constituye en la metáfora primordial, el principio constructivo del poema; ella es la esperanza del poeta, el pañuelo del Señor, es también un niño que ha dado la vegetación, un jeroglífico, el cabello de las tumbas, el vello de los pechos masculinos. Casi todas las imágenes son el testimonio de que los brotes de hierba son vida, aunque muchos seres ya no estén vivos: “All goes onward and outward, nothing collapses” (88) (Todo va hacia adelante y hacia afuera, nada colapsa).

Asumismo, “Song of Myself” es un canto a la humanidad de la que el poeta se siente compañero y parte entrañable y en esa unidad de todos los seres es testigo y bardo de cuanto ocurre, bulle y se desplaza a su alrededor: ruidos callejeros, pasos,

conversaciones, vehículos, gritos, risas, todo se constituye en motivo poético con un imaginario simple, particularmente urbano, de variadas imágenes. No obstante, el campo es también recorrido poéticamente por Whitman en sus sembrados, cosechas, cultivos, tareas, y es el suelo en cuya hierba el poeta hace cabriolas y descansa. La clave de esta visión poética está en descubrir las cosas por sí mismas puesto que el oficio del sujeto lírico whitmaniano es ser “acariciador de la vida” y la vida es “Urge and urge and urge,/ always the procreant urge of the world” (80) (impulso e impulso e impulso, siempre el impulso creador del mundo). Asimismo, el poema es una gradual universalización de la personalidad del poeta que se identifica con cada ser del universo. En esto reside su modernidad, en transformar poéticamente cuanto proviene de la experiencia del yo lírico, sin desdeñar las imágenes prosaicas. (R. Chase 1962: 124) Además, el yo poético halla fuerza vital en todas las actividades, en todas las formas de vida que contempla en su apasionado amor por cuanto existe: “I am enamour’d of growing out-doors” (100) (estoy enamorado del crecimiento al aire libre). También de todos cuantos trabajan, de todo cuanto existe por eso el canto está tejido con todos los seres: “And of these one and all I weave the song of myself” (106) (Y de uno y todos estos, tejo yo el canto de mí mismo)

Cesare Pavese dice que en este poema de Whitman se encuentran todos los motivos poéticos de su creación lírica; es como la quintaesencia de *Leaves of grass*. (1975: 156) y que, además, se caracteriza por la fragmentación, por la posibilidad de cortar y cambiar de lugar las diferentes secciones. Con este recurso, la poesía whitmaniana se vuelve absolutamente moderna y se anticipa a la concepción fragmentaria de la obra artística propia de las vanguardias. Asimismo, las extensas enumeraciones caóticas crean una impresión de totalidad, de dimensión cósmica que vuelve al poema el crisol donde se reúne cuanto existe.

A medida que el poema avanza, el poeta se consubstancia con todos los oficios, los seres y las cosas, por eso los versos remiten a la hierba como metáfora de cuanto existe, cuanto bulle, se mueve y respira: “This is the grass that grows wherever, the land is and the water is,/ this the common air that bathes the globe” (110) (Esta es la hierba que crece dondequiera que haya tierra y haya agua, este es el aire común que baña el globo). El poeta disfruta de una relación con la naturaleza y con todas las actividades humanas sumergiéndose en todo cuanto percibe. En esa profunda unión con lo cósmico,

experimenta el rechazo por los libros y las bibliotecas pues su espacio es el ancho cielo y el mar, la playa y la llanura.

La múltiple existencia es objeto amoroso que no discrimina a nadie ya que todos están invitados a la mesa de la fraternidad en que se reúnen buenos y malos, sanos y enfermos pues el poeta se siente hermanado con todos y con todo en una participación universal la cual fuera soñada por el poeta Novalis cuando habla sobre la unificación total a la que tiende toda la creación:

...el alma universal, grande e inmensa,
Se agita en todas partes y florece sin fin.
Todo tiene que penetrar en todo,
Todo tiene que florecer y madurar por todo;
Cada cosa dibuja en las demás su propia imagen
Y se mezcla con todas las demás. (1992: 249)

Whitman escribe algo similar: “To me converging objects of the universo perpetually flow” (114) (Hacia mí los objetos convergentes del universo perpetuamente fluyen). Se siente amante de la tierra con sus “líquidos árboles”, coronada de nieblas en sus montañas, iluminada por una luna llena con matices azules, surcada por los ríos, velada por nubes brillantes, la tierra está florecida como un manzano.

La hoja de hierba recorre muchas de las secciones como metáfora que encierra a todo el imaginario del poema. En la sección 31, el poeta señala que ella es tan importante como como los inmensos astros: “I believe a leaf of grass is no less than the journey-work of stars (136) (Creo que una hoja de hierba no es menos que la jornada de trabajo de las estrellas). La hormiga, un grano de arena, un sapo, la zarzamora, la vaca que pasta, todo lo existente tiene un valor particular que lo vuelve único, desde lo más pequeño a lo más grande. Se vuelven a presentar más adelante las ideas de Novalis con otro imaginario. En efecto, el ser del poeta está habitado por los seres del exterior: musgo, frutas, granos, raíces, son parte de él; los animales son parte de su cuerpo, además, los admira por su mansedumbre, su carencia de pretensiones de modo que desea vivir entre ellos. La playa y las estrellas son el marco de su descanso y donde vuelve a experimentar las sensaciones del inicio cuando estaba acostado en la hierba y es que con su cuerpo recorre los paisajes: “I skirt sierras, my palms cover continents” (140). (Bordeo las sierras; mis palmas cubren continentes). En ese recorrer espacios, el imaginario se despliega en los lugares donde viven los seres humanos, en los espacios

verdes donde viven la pantera y el ciervo y en aquellas tierras trabajadas y cultivadas por la mano humana: “Over the growing sugar, over the yellow flower’d cotton plant, over the rice in its low moist field”. (142) (Sobre el cañaveral en crecimiento, sobre la planta de algodón con flores amarillas, sobre el arroz en su bajo campo húmedo). La sección 33 es una de las más ricas en imágenes de la naturaleza, de sus seres, de las actividades y de los espacios donde los seres humanos actúan, trabajan, viven, descansan, se recrean como el poeta mismo lo hace. También se complace en compartir y contemplar, tanto lo agradable como lo que no lo es tanto, cerca de la ciudad o lejos de ella, en el campo, donde estudia las pisadas de los animales.

Asimismo, como ser que participa de las penas y el trabajo de la gente, vive dentro de sí cada situación: “I am the wounded slave, I wince at the bit of the dogs”. (Soy el esclavo perseguido, respingo ante las dentelladas de los perros) “I myself become the wounded person”. (152) (Yo mismo me convierto en el herido). Es también el bombero aplastado, el cadáver en su velatorio, el artillero en medio de un bombardeo.

A la participación empática del poeta con todos los que sufren y la emoción lírica que despierta lo existente, se agregan conmovedoras escenas épicas en que se destaca la valentía en los enfrentamientos bélicos y en las ejecuciones. Tal es el caso de la sección 34 en que se presenta el asesinato brutal de 412 jóvenes quienes se rindieron ante un enemigo muy superior en número y cuyo final descubrió la crueldad de los vencedores. El poeta destaca la gallardía de esos jóvenes con una simple acumulación de sustantivos: “Matchess whit rifle, song, supper, courtship”. (156) (Sin par en el caballo, rifle, canto, cena galanteo). Las imágenes de la matanza se caracterizan por la concisión descriptiva. Los heridos rematados brutalmente se mezclaban con los agonizantes y los muertos.

Otra escena épica es la correspondiente a una batalla naval presentada con breves pinceladas impresionistas: “Two hulls great motionless on the breast of the darkness”. (160) (Dos grandes cascos inmóviles en el pecho de las tinieblas). El poeta describe las imágenes de los cadáveres y la del incendio del navío: “The flames spite of all that can be done flickering aloft and below“. (160) (Las llamas pese a todo lo que se haga parpadeando en lo alto y abajo...) La brutalidad de la lucha queda plasmada en el atroz resultado de la misma con términos que parecen no del todo propios del campo semántico pero que ponen de relieve la aniquilación de una muerte violenta: “Formless stacks of bodies and bodies by themselves, dabs of flesh upon the masts and the spars.”

(160) (Informes montones de cuerpos y cuerpos solos, pizcas de carne en mástiles y palos). Las oraciones unimembres que forman estos versos resultan muy sugerentes en la presentación de este imaginario de la muerte y la destrucción de los cuerpos.

En la sección 36 asistimos a una escena de mutilación sobriamente descrita, que impacta por la economía en las imágenes y por la fuerte alusión al dolor de un paciente en la mesa de operaciones: “The hiss of the surgeon’s knife, the gnawing teeth of his saw, / wheeze, cluck, swash of falling blood, short wild scream, and long, dull, tapering groan, / these so, these irretrievable”. (162) (El silbar del cirujano, los dientes roedores de la sierra, resuellos, chasquidos, salpicones de sangre que cae, corto grito feroz, y largo, embotado gemido que se ahúsa. Así todo esto, esto irremediable).

La profunda empatía del poeta con todo ser sufriente también continúa en la sección 37 en que comparte con un ser enfermo sus penurias y su aspecto repulsivo: “Not a cholera patient lies at the last gasp but I also lie at the last gasp, / my face is ash color’d, my sinews gnarl, away from me people retreat”. (163) (Ningún enfermo de cólera yace en la última boqueada sin que yo también yazga en la última boqueada. Mi cara está color ceniza, mis tendones se retuercen, lejos de mí la gente se retira). Luego se suceden una serie de imágenes de violencia ejercida sobre los cuerpos que el yo poético siente en el propio: “the tricking tears”, “the blows of the bludgeons and hammers”. (165) (Lágrimas goteantes, golpes de porras y martillos). No obstante, a este cortejo de heridas, dolores, golpes, sucede, en la sección 38, una esperanzadora resurrección, un nuevo tiempo de restauración de la humanidad muerta, a través de un imaginario de renovación: “Corpses rise, gashes heal, fastenings roll from me”. (164) (Se levantan los cadáveres, los tajos se curan, las ligaduras se desprenden de mí).

Ante una parte de la humanidad que trabaja, sufre, se desvive, se esfuerza, en el campo, en la ciudad y otra menos numerosa que disfruta de los bienes, el poeta se levanta como el bardo que canta a todos y a todo, como ciudadano de su país y ciudadano del mundo: “This is the city and I am one of the citizens” (174) (Esta es la ciudad y yo soy uno de los ciudadanos). Más adelante, en la sección 46, este ciudadano norteamericano se presenta sencillamente; es un hombre más del pueblo de su país: “My signs are a rain-proof coat, good shoes, and a staff cut from the woods” (Mis señas son una chaqueta impermeable, buenos zapatos y un bastón cortado del bosque). En su semblanza física y moral agrega que no posee ni silla, ni lugar fijo de trabajo y permanencia, como tampoco es proclive a ninguna religión ni filosofía. No es quien ha

de enseñar su camino a nadie pues cada uno debe hacérselo por sí mismo y zambullirse sin miedo en el mar. Un imaginario metafórico diseminado en la sección 47, alude a su aspereza, fuerza, convicción y total desprecio por congraciarse con nadie. Así se aleja de las escuelas y se acerca a los rústicos: mecánicos, leñadores y granjeros: “In vessels that sail my words sail, I go with fishermen and seamen and love them”. (190) (En naves que navegan, mis palabras navegan; yo voy con pescadores y marineros y los amo). En cada objeto ve a Dios, lo ve en el tiempo y en el espacio y todo le deja su mensaje: “I find letters from God , drops in the streets and every one is sign’d by God’s name”. (192) (Hallo cartas de Dios tiradas en las calles y cada una está firmada con el nombre de Dios).

Hacia el final, en la sección 49, la muerte no es presentada con aspectos negativos porque es generadora de otras vidas. De ella brotan las flores, los cultivos y la vida “es la sobra de muchas muertes” (195). Tal vez el poeta sienta que vale más la muerte como generadora de vida que la vida como resumen de otras muertes. Él mismo yacerá bajo la hierba: “I bequeath myself to the dirt to grow from the grass I love”. (198) (Me lego a mí mismo al polvo para crecer desde la hierba que amo).

“Song of myself” es un poema único por su dimensión abarcadora del universo, por el amor a los seres y la profunda compasión por los sufrientes que manifiesta un yo lírico amoroso. Solo un poeta como Whitman ha sido capaz de elevar al rango poético a una hoja de hierba como metáfora de la humanidad del pasado, del presente y del futuro y como figura que reúne democráticamente a todos los seres en una misma dignidad.

Bibliografía

- Baczko, Brmislaw. *Los imaginarios sociales*, Buenos aires: Nueva Visión, 1999
- Bloom, Harold. *El canon occidental*, Barcelona: Anagrama, 2011
- Chase, Richard. “Walt Whitman”, en *Tres escritores norteamericanos*, Madrid: Gredos, 1962
- Novalis. *Himnos a la noche. Enrique de Ofterdingen*. Madrid: Cátedra, Letras Universales, 1992.
- Pavese, Cesare. “Walt Whitman” en *La literatura norteamericana*, Buenos Aires: Siglo XX, 1975
- Richter, Werner. *Breve historia de los Estados Unidos*, Buenos Aires, El Ateneo, 1961.